



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO



**“A nosotros, que conocemos la
incomparable dicha de conversar con
nuestro Dios, que tenemos esta dulce
y feliz costumbre, a nosotros incumbe
el sagrado deber de dar a conocer y
propagar por todas partes esta obra de
oración tan necesaria”**

Luis de Trelles

JULIO 2012
Nº 1.297

SUMARIO

EDITA:

ADORACIÓN
NOCTURNA
ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID

DOMICILIO:

C/ Barco, 29 - 1.º
28004 MADRID
Tel. y Fax: 91 522 69 38
E-mail:
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

REDACCIÓN:

J. Alcalá
A. Caracuel
A. Blanco
F. Garrido

IMPRIME:

Gráficas Blamai
Juan Pantoja, 14
28039 Madrid

DEPÓSITO LEGAL:

M-7548-2011

Página

Editorial	1
Homilía de Benedicto XVI en la misa del Corpus Christi.	2
De nuestra vida Se celebró el Encuentro Eucarístico de la Zona Norte	6
Comunicado del Consejo Nacional....	8
Turno Jubilar de Veteranos.	8
Apostolado de la oración.	8
Necrológicas.	26
De nuestros Prelados.	9
El Santo del mes.	12
Tema de reflexión.	14
Ave María Purísima.	16
Colaboración.	¡8
El Memorial de Cristo y de su cuerpo, que es la Iglesia, en el Catecismo de la Iglesia Católica	20
Santiago Patrón de España.	22
Relatos Eucarísticos.	24
Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid.....	27
Calendario de Vigilias de las Secciones de la provincia de Madrid.	28
Portada: D. Antonio Sánchez y Santillana <i>Primer Presidente de ia Adoración Nocturna Española</i>	

Cultos en la Capilla de la Sede

Uno de los privilegios más grandes que tiene la Adoración Nocturna de Madrid es tener en la capilla de su sede la presencia continua de Jesús Sacramentado.

Para que el Señor pueda permanecer con nosotros es preciso que seamos conscientes de esta grandeza infinita, y que nuestra presencia y adoración sean permanentes.

De forma reglada todos los lunes y jueves celebramos actos de adoración con la exposición de su Divina Majestad y la celebración de la Santa Misa, y a las que estáis todos invitados con sumo interés, sobre todo los turnos y secciones que se convocan cada jueves a la celebración de la Eucaristía, este debe ser considerado por todos como un acto de culto de gran interés y en el que, salvo circunstancias de índole mayor, debemos participar, porque, además de prestar culto de adoración al Señor, supone establecer una relación de vital importancia con la "casa de todos" en la que cada día se trabaja por la propagación de la devoción al Santísimo Sacramento del Altar.

Con todo interés, pues, os invitamos a todos a participar en los actos de culto que celebramos en nuestra capilla

Homilía de Benedicto XVI en la misa de Corpus Christi

Como todos los años en la solemnidad del Corpus Christi, el Santo Padre Benedicto XVI presidió esta tarde a las 19:00 la Santa Misa en el atrio de la Basílica de San Juan de Letrán -Catedral de Roma- de la que el Papa es su Obispo.

Compartimos a continuación, el texto completo de su homilía:

¡Queridos hermanos y hermanas!

Esta tarde, quisiera meditar con vosotros sobre dos aspectos, entrelazados entre sí, del Misterio eucarístico: el culto de la Eucaristía y su sacralidad. Es importante volver a tomarlos en consideración para preservarlos de visiones incompletas del mismo Misterio, como las que se han verificado en el pasado reciente.

Ante todo, una reflexión sobre el valor del culto eucarístico, en particular de la adoración del Santísimo Sacramento. Es la experiencia, que viviremos también esta tarde, después de la Misa, antes de la procesión, durante su desarrollo y cuando termine. Una interpretación unilateral del Concilio Vaticano II ha penalizado esta dimensión, restringiendo prácticamente la Eucaris-

tía al momento de la celebración. En efecto, fue muy importante reconocer la centralidad de la celebración, en la que el Señor convoca a su pueblo, lo reúne alrededor de la dúplice mesa de la Palabra y del Pan de vida, lo alimenta y lo une a Sí, en la oferta del Sacrificio. Esta valoración de la asamblea litúrgica, en la que el Señor obra y realiza su misterio de comunión, permanece naturalmente válida, pero se debe colocar en su justo equilibrio. En efecto -como sucede a menudo- queriendo subrayar un aspecto, se acaba con sacrificar otro. En este caso, la acentuación realizada sobre la celebración de la Eucaristía ha disminuido la adoración, como acto de fe y de oración dirigido al Señor Jesús, realmente presente en el Sacramento del altar. Este desequilibrio ha tenido repercusiones también sobre la vida espiritual de los fieles. En efecto, concentrando toda la relación con Jesús eucaristía sólo en el momento de la Santa Misa, se corre el riesgo de vaciar de su presencia el resto del tiempo y del espacio existenciales. Y, de este modo, se percibe menos el sentido de la presencia constante de Jesús en medio de nosotros y con noso-

tros línea presencia concreta, c. e. r. o. a. n. a., entre nuestras c a s a s , c o m o « *Corazón que late* » de la ciudad,



del país y del territorio, con sus distintas expresiones y actividades. El Sacramento de la Caridad de Cristo debe permear toda la vida cotidiana.

En realidad, es un error contraponer la celebración y la adoración, como si estuvieran en competencia la una contra la otra. Es precisamente todo lo contrario: el culto del Santísimo Sacramento constituye el *'ambiente'* espiritual en el cual la comunidad puede celebrar bien y en verdad la Eucaristía. Sólo si está precedida, acompañada y seguida por esta conducta interior de fe y de adoración, la acción litúrgica puede expresar su pleno significado y valor. El encuentro con Jesús en la Santa Misa se realiza verdadera y plenamente cuando la comunidad es capaz de reconocer que Él, en el Sacramento, habita su casa, nos espera, nos invita a su mesa y, luego, una vez que la asamblea se ha disuelto, permanece con nosotros, con su presencia discreta y silencio-

sa, y nos acompaña con su intercesión. y sigue recogiendo nuestros sacrificios espirituales y ofreciéndolos al Padre.

En este contexto, me complace subrayar la experiencia que viviremos esta tarde juntos. En el momento de la adoración, estamos todos en el mismo plano, de rodillas ante el Sacramento del Amor. El sacerdocio común y el ministerial se encuentran unidos en el culto eucarístico. Es una experiencia muy bella y significativa, que hemos vivido varias veces en la Basílica de San Pedro y también en las inolvidables vigili- as con los jóvenes -recuerdo, por ejemplo las de Colonia, Londres, Zagreb y Madrid- Es evidente para todos que estos momentos de vigilia eucarística preparan la celebración de la Santa Misa, preparan los corazones al encuentro, de forma que éste resulta más fructuoso. Estar todos en silencio prolongado ante el Señor presente en su Sacramento es una de las experiencias más auténticas de nuestro ser Iglesia, que se acompaña de forma complementaria con la de

celebrar la Eucaristía, escuchando la Palabra de Dios, cantando, acercándose juntos a la mesa del Pan de vida. No se pueden separar -van juntas- la comunión y la contemplación. Para comunicar verdaderamente con otra persona, tengo que conocerla, saber estar en silencio cerca de ella, escucharla, mirarla con amor. El verdadero amor y la verdadera amistad viven siempre esta reciprocidad de miradas, de silencios intensos, elocuentes, llenos de respeto y de veneración, de forma que el encuentro se viva profundamente, de modo personal y no superficial. Y, lamentablemente, si falta esta dimensión, también la misma comunión sacramental puede llegar a ser, de parte nuestra, un gesto superficial. Sin embargo, en la verdadera comunión, preparada por el coloquio de la oración y de la vida, podemos decirle al Señor palabras de confianza, como las que resonaron hace poco en el Salmo responsorial: «Yo, Señor, soy tu servidor, tu servidor, lo mismo que mi madre: por eso rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor» (Sal 116, 16-17).

Ahora quisiera pasar, brevemente, al segundo aspecto: la sacralidad de la Eucaristía. También aquí hemos sufrido, en el pasado reciente, un malentendido sobre el mensaje auténtico de la Sagrada Escritura.

La novedad cristiana en lo que respecta al culto recibió el influjo de cierta mentalidad secularista, de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Es verdad, y permanece siempre válido, que el centro del culto ya no está en los ritos y en los sacrificios antiguos, sino en Cristo mismo, en su persona, en su vida, en su misterio pascual. Y, sin embargo, de esta novedad fundamental no se debe deducir que lo sagrado ya no existe, sino que ha encontrado su cumplimiento en Jesucristo, Amor divino encarnado. La Carta a los Hebreos, que escuchamos esta tarde en la segunda Lectura, nos habla precisamente de la novedad del sacerdocio de Cristo, «Sumo Sacerdote de los bienes futuros» (Hb 9, 11), pero no dice que el sacerdocio haya terminado. Cristo «es mediador de una Nueva Alianza» (Hb 9, 15), establecida en su sangre, que purifica «nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte» (Hb 9, 14). Él no abolió lo sagrado, sino que lo llevó a su cumplimiento, inaugurando un culto nuevo, que aun siendo verdaderamente espiritual, mientras estemos en camino en el tiempo, se sirve todavía de signos y de ritos, que desaparecerán sólo al final, en la Jerusalén celeste, donde ya no habrá ningún templo (cfr Ap 21,22) ¡Gracias a Cristo, la sacralidad es más verdadera, más intensa, y, como sucede para los

mandamientos, más exigente! No basta la observancia ritual, sino que se requiere la purificación del corazón y la implicación de la vida.

Me complace también subrayar que lo sagrado tiene una función educativa y que su desaparición empobrece, inevitablemente, la cultura, en particular, la formación de las nuevas generaciones. Si, por ejemplo, en nombre

de una fe secularizada, que no requiera signos sagrados, se aboliera esta procesión ciudadana del Corpus Domini, el perfil espiritual de Roma quedaría 'mermado' y nuestra conciencia personal y comunitaria quedaría debilitada. O, pensemos también en una mamá y en un papá que, en nombre de una fe desacralizada, privaran a sus hijos de toda ritualidad religiosa: en realidad, acabarían por dejar el campo libre a tantos subrogados presentes



en la sociedad del consumo, a otros ritos y a otros signos, que con mayor facilidad se pueden volver ídolos. Dios, nuestro Padre, no hizo lo mismo con la humanidad: envió a su Hijo al mundo, no para abolir, sino para dar cumplimiento también a lo sagrado. En el culmen de esta misión, en la Última Cena, Jesús instituyó el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre,

el Memorial de su Sacrificio pas-cual. De este modo, Él se puso a Sí mismo en lugar de los sacrificios antiguos, pero lo hizo en el interior de un rito, que mandó perpetuar a los Apóstoles, como signo supremo y verdadero de lo Sagrado, que es Él mismo. Con esta fe, queridos hermanos y hermanas, nosotros celebramos hoy y cada día el Misterio eucarístico y lo adoramos como centro de nuestra vida y corazón del mundo. Amén

De Nuestra Vida

Se celebró el Encuentro Eucarístico de la Zona Norte

El último encuentro de zona tuvo lugar el pasado día 12 de mayo en la parroquia de Ntra. Sra. de Valvanera de S. S. de los Reyes, en el que estábamos convocados todos los Turnos y Secciones que componen dicha Zona.

Una vez llegados a la parroquia fuimos instalados en uno de los salones para escuchar la conferencia, "Cristo como centro de la vida", presidida por D. Manuel Polo Casado, párroco de Sta. María del Pinar y Director Espiritual Diocesano.

En primer lugar, D. José, párroco de Ntra. Sra. de Valvanera, nos dio la bienvenida con unas palabras en las que nos invitaba a estar siempre ale-

gres. Hacía mención a Sta. Teresa para recordarnos que un cristiano tiene que estar siempre alegre.

A continuación D. Manuel empezó su conferencia en la que nos habló de Cristo resucitado, transformado, que preside nuestra vida, que nos acompaña siempre. Al que podemos dirigirnos como amigos, compañeros, ya que Él estuvo en el mismo mundo que estamos nosotros.

Todo ello con la confirmación del Padre. El Padre reafirma la figura de Jesús y el hacer de Jesús en el mundo y de la misma manera nos está diciendo que el mundo es perfecto porque su Hijo estuvo en él.

Cristo debe ser el centro que rija





nuestro vivir diario, que nos acompañe siempre. Depositar sobre El todo lo bueno y menos bueno que nos ocurre y no olvidar nunca que El siempre está con nosotros.

Una vez finalizada la charla, se pasó a un tiempo de preguntas y testimonios de los adoradores.

A continuación tuvo lugar el ágape en el que compartimos las viandas que aportaron todos los adoradores, y después de un tiempo de descanso, pasamos a celebrar la Eucaristía con la liturgia propia del acto.

Fue concelebrada por D. Manuel y D. José y asistidos por el diácono permanente D. Clemente. El presidente D. Jesús dio comienzo a cada parte de la liturgia.

Durante la celebración se impuso la insignia a tres nuevas adoradoras.

La ceremonia se desarrolló en torno a la figura de Cristo Sacramentado con momentos de oración en común, cánticos, oración personal, exposición y bendición con el Santísimo.

Finalizada la Ceremonia, el presidente D. Jesús nos emplazó a todos a la Vigilia de Espigas como cierre de los encuentros de este año.

Desde esta Sección dar las gracias a todos los adoradores que participaron y que hicieron que nuestra pequeña sección, ese día, se sintiera grande e importante al acogerlos. Gracias a todos, organizadores y participantes.

Un abrazo.

Sección Adoradora de
San Sebastián de los Reyes

Comunicado del Consejo Nacional

El pasado día 12 de junio, los restos mortales del que fue Director Espiritual Nacional de la Adoración Nocturna Española, Monseñor D. Salvador Muñoz Iglesias, que falleció en diciembre de 2004, fueron trasladados desde el Cementerio de San Isidro hasta la Cripta de la Catedral de la Almudena (Madrid).

Lo que comunicamos para conocimiento general de los Adoradores Nocturnos de España, y especialmente de Madrid.

Turno Jubilar de Veteranos

El MARTES, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Alcobendas y Mingorrubio.

TURNOS: 24 San Juan Evangelista, 25 y 34 Ntra. Sra. del Coro, 27 San Blas, 28 Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE JULIO 2012

General: Para que todos tengan trabajo y lo puedan desempeñar en condiciones de estabilidad y seguridad.

Misionera: Para que los voluntarios cristianos presentes en territorios de misión, sepan dar testimonio de la caridad de Cristo.

PRIMER VIERNES DE MES: DÍA 6

De Nuestros Prelados

¿Por qué confesarse? Reconciliación y belleza de Dios

(y III)

Morís. Bruno Forte
Arzobispo de Chieti-Vasto

7. El regreso a la casa del Padre

En relación con Dios Padre, la penitencia se presenta como un «regreso a casa» (éste es el sentido propio de la palabra *teshuvá*, que el hebreo emplea para significar la «conversión»). Mediante la toma de conciencia de tus culpas, te percatas de que vives desterrado, lejos de la patria, del amor: te sientes molesto, dolorido, porque entiendes que la culpa es una ruptura de la alianza con el Señor, un rechazo de su amor; es «amor no amado», y por lo tanto también fuente de alienación, ya que el pecado nos arranca de nuestra morada auténtica, el corazón del Padre. Entonces conviene que nos acordemos de la casa en la que nos esperan: sin esta memoria del amor jamás podremos tener la confianza y la esperanza necesarias para tomar la decisión de regresar a Dios. Con la humildad de quien se sabe indigno de ser

llamado «hijo», podemos decidirnos a llamar a la puerta de la casa del Padre: ¡qué sorpresa descubrir que es él quien está a la ventana oteando el horizonte, ya que espera desde hace tanto nuestro regreso! A nuestras manos abiertas, al corazón humilde y arrepentido, responde la ofrenda gratuita del perdón con el que el Padre nos reconcilia consigo, «convirtiéndose» en cierto sentido a nosotros: «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente» (Lc 15, 20). Con ternura extraordinaria, Dios nos introduce de manera nueva en la condición de hijos, ofrecida por la alianza sellada en Jesús.

8. El encuentro con Cristo, muerto y resucitado por nosotros

En relación con el Hijo, el sacramento de la reconciliación nos

depara la alegría del encuentro con él, el Señor crucificado y resucitado, que mediante su Pascua nos da la vida nueva e infunde su Espíritu en nuestros corazones. Dicho encuentro se realiza a través del itinerario que lleva a cada uno de nosotros a confesar sus culpas con humildad y dolor de los pecados y a recibir, con gratitud llena de estupor, el perdón. Unidos a Jesús en su muerte en la cruz, morimos al pecado y a! hombre viejo que en él triunfó. Su sangre derramada por nosotros nos reconcilia con Dios y con los demás, derribando el muro de la enemistad que nos mantenía cautivos de nuestra soledad sin esperanza ni amor. La fuerza de su resurrección nos alcanza y transforma: el Resucitado toca nuestro corazón, hace que arda en nosotros en una fe nueva, en una fe que nos abre los ojos y nos hace capaces de reconocerle a nuestro lado y de reconocer su voz en quienes nos necesitan. Toda nuestra existencia de pecadores, unida a Cristo crucificado y resucitado, se ofrece a la misericordia divina para quedar curada de angustia, libre del peso de la culpa, confirmada en los dones de Dios y renovada en el poder de su amor victorioso. Liberados por el Señor Jesús, estamos llamados a vivir como él libres del miedo, de la culpa y de las seducciones del

mal, para realizar obras de verdad, de justicia y de paz.

9. La vida nueva en el Espíritu

Gracias al don del Espíritu que derrama en nosotros el amor de Dios (cf. Rm 5, 5), el sacramento de la reconciliación es fuente de vida nueva y comunión renovada con Dios y con la Iglesia, de la que precisamente el Espíritu es alma y fuerza cohesiva. Es el Espíritu quien impulsa al pecador perdonado a expresar en la vida la paz recibida, aceptando ante todo las consecuencias de la culpa cometida, es decir, lo que se denomina «pena», que es algo así como el efecto de la enfermedad que representa el pecado y ha de considerarse como una herida que es preciso curar con el bálsamo de la gracia y con la paciencia del amor para con uno mismo. Además, el Espíritu nos ayuda a madurar el propósito firme de vivir un itinerario de conversión hecho de compromisos concretos de caridad y de oración: el signo penitencial exigido por el confesor tiene precisamente la misión de expresar esta opción. La vida nueva a la que de esta forma renacemos puede demostrar más que ninguna otra cosa la belleza y la fuerza del perdón invocado y recibido una y otra vez («perdón» significa precisamente

«don renovado»: ¡perdonar significa donar infinitas veces!). Mi pregunta es, pues, la siguiente: ¿por qué prescindir de un don tan grande? Acércate a la confesión con corazón contrito y humillado y vívela con fe: te cambiará la vida y le dará paz a tu corazón. Entonces tus ojos se abrirán para reconocer los signos de la belleza de Dios presentes en la creación y en la historia, y te brotará del alma el canto de alabanza. También a ti, sacerdote que me lees y que eres, como yo, ministro del perdón, quisiera dirigirte una invitación que me brota del corazón: permanece siempre dispuesto —a tiempo y a destiempo— a anunciar a todos la misericordia y a dar a quien te lo pida el perdón que necesita para vivir y morir. ¡Piensa que para esa persona podría tratarse de la hora de Dios en su vida!

10. ¡Dejémonos reconciliar con Dios!

La invitación del apóstol Pablo se convierte así también en la mía, que expresaré valiéndome de dos diferentes voces. Es la primera de Friedrich Nietzsche, quien en sus años juveniles escribió estas palabras apasionadas, señal de la necesidad de misericordia divina que todos llevamos dentro: «Una vez más, antes de partir y poner

la mirada en lo alto, solo ya, elevo mis manos a ti, a ti en quien me refugio, a quien desde lo profundo del corazón he consagrado altares, para que a cada hora tu voz vuelva a llamarme [...] Yo quiero conocerte, conocerte a ti, el Desconocido, que me penetras hasta el fondo del alma y cual tormenta azotas mi vida, inaprensible pero afín a mí. Yo quiero conocerte, y también servirte» (*Scritti giovanili* I, 1, Milán 1998, pág. 388). La otra voz es la que se atribuye a San Francisco de Asís y que expresa la verdad de una vida renovada por la gracia del perdón: «Señor, haz de mí un instrumento de tu paz. Que donde haya odio, ponga yo amor; donde haya ofensas, ponga yo perdón; donde haya discordia, ponga yo unión; donde haya error, ponga yo verdad; donde haya duda, ponga yo fe; donde haya desesperanza, ponga yo esperanza; donde haya tinieblas, ponga yo luz; donde haya tristeza, ponga yo alegría. Maestro: Haz que yo no busque tanto el ser consolado como el consolar, el ser comprendido como el comprender, el ser amado como el amar». Estos son los frutos de la reconciliación, invocada y acogida por Dios, que os deseo a todos los que me habéis leído. Con este deseo, que se hace oración, os abrazo y bendigo a cada uno de vosotros.

El Santo del Mes

SANTA MARÍA GORETTI Virgen y mártir (1890-1902)



Santa María Goretti -la Inés del siglo XX- nació en Corinaldo en 1890. Sus padres eran Luis y Asunta. Tuvieron seis hijos. Emigran a Ferrieri di Conca y trabajan como colonos. Eran terrenos malos y el padre murió pronto.

Quedaron solos Asunta y los niños, el mayor de trece años. María, que era la segunda, animaba a su madre: Mamá, no tengas miedo. Ya vamos siendo grandes.

El Señor nos ayudará y ya verás cómo salimos adelante.

Asunta había de trabajar en los duros trabajos del campo. Pero no olvidaba la educación de sus hijos. Desde que aprendían a hablar, les enseñaba la señal de la cruz y a rezar las oraciones. Y ella rezaba con ellos.

Marietta, como llamaban cariñosamente a María, atendía sobre todo a las labores de la casa, arreglaba a los hermanos menores, iba por agua, guisaba, cosía. Además tenía que atender a otras dos personas que vivían en la misma casa, Juan Serenelli y su hijo Alejandro, mozo de veinte años.

Alejandro era un muchacho normal, pero las malas lecturas le hicieron daño. Empezó a fijarse con malas intenciones en Marietta, que sólo tenía doce años, pero algo desarrollada para su edad. Una brutal pasión se encendió en Alejandro, que no pararía hasta intentar saciarla violentamente.

Dos veces la tentó y María se resistió. La tercera vez lo te-

nía todo bien medido. Su padre, Asunta y los niños estaban todos trillando en la era. María cosía en la escalera una camisa que Alejandro le había mandado remendar con la idea de que quedase sola en alguna habitación.

Sabiéndola sola se acercó e intentó violarla. Ella se defendió fuertemente diciendo que prefería morir antes que pecar. Alejandro viendo que no podía conseguirlo, con un punzón le infligió 14 heridas en vientre y pecho.

La trasladaron a Nettuno. Sufrió una operación sin cloroformo con gran entereza. Recibió con gran devoción el viático, teniendo entre sus manos la medalla de la Virgen Milagrosa. Le sugieren que perdone al asesino, y contesta: Ya le perdoné mientras me hería. Le vuelvo a perdonar y deseó que venga conmigo al paraíso. Poco después la niña moría invocando a la Virgen. Era el 6 de julio de 1902. Hubo una inmensa conmoción en la comarca.

El heroísmo de María no fue improvisado. Las virtudes que mostró en su muerte -morir antes que pecar, perdón, entereza en el sufrimiento- eran fruto de una vida ejemplar. Con oración, modestia y trabajo se preparó.

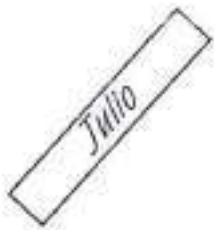
Alejandro fue condenado a 30

años de cárcel. Pronto se arrepintió y sólo deseaba expiar su pecado. Una noche en un sueño vio a María que le ofrecía un ramo de flores. Él lo interpretó como un nuevo perdón, que le devolvió la paz. Por su buena conducta le condonaron tres años de cárcel.

Al salir en 1929 trabajó como albañil, y un día fue a Corinaldo a pedir perdón a "mamá Asunta", y en la Misa de Nochebuena comulgaron juntos la madre y el asesino de su hija. Luego se retiró como criado a los capuchinos de Ascoii. Murió el año 1970, tras una vida piadosa y penitente.

El día 24 de junio del Año Santo 1950 fue un día grande en Roma. En la plaza de San Pedro, Pío XII canonizaba a una niña, Santa María Goretti. Se calcula que asistieron hasta medio millón de personas, entre ellas los redactores de este libro, que tuvimos el honor de saludar a los hermanos de la nueva Santa, y a mamá Asunta, sentada en una silla de ruedas.

Era la primera vez que una madre presenciaba la canonización de su hija. Alejandro siguió la ceremonia desde Ascoli... Cuatro años después, mamá Asunta iba a reunirse con su Marietta en el paraíso.



Tema de reflexión

La unción de los enfermos

(I)

"La Iglesia cree y confiesa que, entre los siete sacramentos, existe un sacramento especialmente destinado a reconfortar a los atribulados por la enfermedad: la Unción de los enfermos.

Esta unción santa de los enfermos fue instituida por Cristo nuestro Señor como un sacramento del Nuevo Testamento, verdadero y propiamente dicho, insinuado por Marcos (cf. Mc 6,13), y recomendado a los fieles y promulgado por Santiago, apóstol y hermano del Señor (cf. St 5,14-15] (Ce. de Trento: DS 1695)" (Catecismo de la Iglesia Católica, 1511).

Después de acompañar al hombre en su nacimiento, en su crecimiento, en su desarrollo a lo largo de su vida, en sus luchas para vencer y liberarse del pecado, y alimentarlo con su Cuerpo y su Sangre, para darle fuerzas en la perseverancia de su vida de cristiano, Jesucristo quiere estar también al lado de cada cristiano en su enfermedad, en la preparación y en la cercanía de su muerte.

En la Unción de los enfermos, Cristo se hace presente, y acompaña al hombre en la enfermedad, en el dolor, en la muerte.

La enfermedad puede conducir a la angustia, a veces incluso a la desesperación y a la rebelión contra Dios.

Puede también ayudar a la persona a madurar y a discernir lo que en verdad es esencial en su vida. Con frecuencia, la enfermedad empuja a una búsqueda de Dios, un retorno a Él.

Cristo, al acompañar al enfermo, le transmite ya un adelanto de la gloria de la Resurrección. Santiago anuncia esta realidad eficaz del sacramento, al hablarnos de su práctica en los tiempos apostólicos: "¿Alguno entre vosotros enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia para que oren por él, después de haberle ungiendo con óleo en el nombre del Señor. Y la oración hecha con fe salvará al enfermo, y el Señor le reanimará. Y si ha cometido pecados, le serán perdonados" (St 5, 14-15).

La Unción de los enfermos ayuda al cristiano a vivir la enfermedad de cara a Dios. A veces, el enfermo se lamenta por su enfermedad al Señor, y le implora la curación, sabiendo que es Dios de la vida y de la muerte. Con este sacramento Cristo se hace presente ante el enfermo, y le da la gracia para que la enfermedad sea el comienzo de un camino de conversión, al descubrir que Dios, al perdonarle sus pecados, al acogerlo como Padre misericordioso, comienza a curar su alma y da nuevo vigor a su cuerpo.

"Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufrido y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1499).

Ya hemos recordado que los sacramentos, además, y más allá de ser huellas del paso de Cristo sobre la tierra, son la realidad de la presencia de Cristo en la tierra, hoy y ahora. De Cristo "sufrido y glorificado".

En su vivir en la tierra Jesucristo quiso aliviar el dolor y sanar la enfermedad de muchos paralíticos, cojos, sordos, mudos, leprosos, ciegos. Enfermos físicos en quienes todos los hombres nos descubrimos a nosotros mismos como enfermos espirituales. Y descubrimos de manera muy particular el propio rostro de Cristo.

Cristo prolonga y continúa, en este sacramento, su deseo de compartir la fragilidad de los seres humanos que vivió en su vida terrenal, y fortifica al hombre para que también en el dolor y en el sufrimiento alcance a vivir como nueva criatura. Cristo se relaciona siempre personalmente con la totalidad del ser humano.

Conmoverse por tantos sufrimientos, Cristo no sólo se dejó tocar por los enfermos, sino que hace suyas sus miserias. No curó a todos los enfermos. Sus curaciones eran signos de la venida del Reino de Dios. Anunciaban una curación más radical: la victoria sobre el pecado y la muerte, por su Pascua. En la Cruz, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal (cf. Is. 53, 4-6) y quitó el "pecado del mundo" (Jn 1, 29), del que la enfermedad no es si no una consecuencia. Por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con Él y nos une a su pasión redentora.

CUESTIONARIO

- ¿Soy consciente de que también yo, como tantos otros cristianos, he de descubrir el rostro de Cristo, en mis hermanos y amigos enfermos?
- ¿Hago lo que está de mi parte para ayudar a mis amigos enfermos graves, para que soliciten recibir el sacramento de la Unción de los enfermos?
- ¿Me doy cuenta de que, en esa situación de enfermedad, la mejor manifestación de mi amistad es invitarles a acoger a Cristo en este Sacramento?

Ave María Purísima

Nuestra Sra. del Carmen



"Las Sagradas Escrituras celebran la belleza del Carmelo, donde el profeta Elias defendió la pureza de la fe de Israel en el Dios vivo. En el siglo XII algunos eremitas se retiraron a aquel monte, construyendo más tarde una Orden dedicada a la vida contemplativa, bajo el patrocinio de la Virgen María".

Con estas palabras presenta la liturgia de este día el libro oficial de la Iglesia.

Y el Martirologio de este día, reza así: "Commemoración solemne de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, a la cual la Familia carmelitana consagra este día por los innumerables beneficios recibidos de la misma Santísima Virgen, en señal de servidumbre".

Y profundizando aún más en el rico significado de esta fiesta del Carmen, que para muchas partes del mundo es casi fiesta de precepto o fiesta llena de un rico simbolismo y folklore cristiano y hondamente popular, un estudioso y profundo conocedor de esta fiesta y de todo que se refiere al Carmelo escribió: "Commemoración Solemne de la Virgen del Carmen: Fiesta de los beneficios de María al Carmelo: Fiesta de la Consagración del Carmelo a María. Durante todo el año conservamos un recuerdo de gratitud por los beneficios que hemos recibido de María, pero el 16 de julio está dedicado expresamente a rendir un homenaje solemne de agradecimiento.

El Oficio de Nuestra Santísima Madre semeja una sinfonía musical en que se cantan las relaciones de María y la Familia carmelitana..." (P. Xiberta+ 1967).

La Orden del Carmen nació a finales del siglo XII en el Monte Carmelo, especialmente para dar culto y tratar de imitar a la Virgen María. Por ello desde los orígenes se conoció a los religiosos carmelitas como a los "Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo". Aún hoy éste es el título oficial de la Orden que fue enriquecido con muchas gracias e indulgencias a cuantos así llamaban a los carmelitas.

Por el 1251 el Prior General de la Orden San Simón Stock (+ 1265) acudía a la Virgen María, como Patrona de la Orden para que le liberara de los enemigos que atentaban contra su existencia. Y para ello llegó a componerle algunas plegarias. Ésta la cantan cada día los carmelitas: "Oh flor del Carmelo, Viña florida, esplendor del cielo, virgen fecunda y singular. ¡Oh Madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas, proteja tu nombre (da privilegios) estrella del mar".

Una noche, la tradición dice que fue el 16 de julio de 1251, se le apareció la Virgen María llevando el escapulario del Carmen en sus manos y le dijo: "Este será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego eterno, es decir, el que con él muriese, se salvará".

Desde entonces empezó a divulgarse esta devoción por todas partes, especialmente por los países latinos, hasta llegar a ser una "devoción católica o universal como la misma Iglesia" en expresión del Cardenal Gomá (+ 1940).

Hoy la Orden del Carmen en todas sus múltiples ramas masculinas, femeninas y los millares y hasta millones de seglares que visten el escapulario del Carmen -el más popular de todos los escapularios que venera la Iglesia- se halla extendida por todas partes y dan a conocer a la Virgen María bajo esta popular advocación del CARMELO.

Es Patrona la Virgen del Carmen de varias Naciones y Gremios, y especialmente la venera como Madre y como Reina la gente del Mar.

Colaboración

«Os habéis vestido de Cristo»

(Gál 3,27)

Es delicioso este pasaje de la Carta a los Calatas:

«La Ley lia sido nuestro pedagogo luisla Cristo para ser justificados por la fe. Mas una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo. Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis vestido de Cristo... Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa. Pues yo os digo: Mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de los esclavos, si no que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre. De igual manera, también nosotros éramos menores de edad, vivíamos como esclavos bajo los elementos del mundo. Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos de Dios es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba, Padre! De modo que ya no eres esclavo,

si no lujo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios» (Gál 3,24- 4,7).

San Pablo juega simultáneamente con dos conceptos jurídicos de ia sociedad grecorromana de su tiempo: el paso de la condición de esclavo a la de libre por adopción dei que rescata, y el paso del minorenne a la condición plena de hijo en las familias patricias por la llegada a la mayoría de edad.

Ambos conceptos ilustran, según San Pablo, la teología del ser del cristiano.

Una de las formas de liberar a uno de la esclavitud era adoptarlo como hijo. Y es la forma empleada por Dios en nuestro caso. Si, al ser adoptado como hijo por un libre, el esclavo adquiría la libertad, de igual manera los hombres, esclavos del pecado, son liberados de esa esclavitud ai ser adoptados como hijos por Dios, mediante la incorporación a su Hijo a través del Bautismo.

¡Qué bella resonancia tiene en este contexto oír a San Pablo que nos dice: «Todos los bautizados en Cristo os habéis vestido de Cristo»!

A los ojos del Padre es como si fuéramos Cristo.

Rebeca, a fin de obtener de Isaac para Jacob la bendición de primogénito heredero, le vistió con las vestiduras del auténtico primogénito Esaú, y le cubrió las manos con pieles de cabrito para que el anciano padre, casi ciego, palpara en ellas la piel velluda de Esaú.

Aquí es el propio Padre el autor de la ingeniosa simulación, que en el caso no es simulación, si no auténtica realidad: «Ved qué amor nos ha tenido el Padre, que nos llamamos y somos hijos de Dios» (1Jn 3.1).

Al vernos vestidos de su Hijo, el Padre nos adopta por hijos.

¡Y ya somos libres... y herederos! «¡Herederos de Dios, coherederos de Cristo!» (Rom 8,17).

El otro concepto jurídico grecorromano a que alude el autor de la Carta a los Gálatas es la costumbre, generalizada en las familias patricias, de mantener al hijo heredero durante la niñez a! cuidado de pedagogos, generalmente esclavos, hasta el día fijado por el padre en el que se le declaraba mayor de edad y recibía la investidura de hijo heredero. Ese día el jovencito endosaba muy de mañana la blanca toga viril que llevaba luego puesta todo el día como símbolo convencional de su nueva condición.

San Pablo recuerda esta costumbre a propósito del Bautismo, en el que Sos neófitos, hasta ahora

esclavos, pasaban —revestidos de la blanca túnica bautismal— a la categoría de hijos herederos con Cristo Jesús.

Todo esto significaba para los cristianos contemporáneos de Pablo leer en su Carta a los Gálatas: «Todos los bautizados en Cristo os habéis vestido de Cristo» (Gál 3,27). O en su Carta a los Romanos: «Vestios de Nuestro Señor Jesucristo» (Rom 13,14).

Si es emocionante prueba de la benignidad del Señor leer en Gen 3,21 que Dios vistió de una túnica de pieles a nuestros primeros padres, cuando se sintieron avergonzados de verse desnudos después de pecar, mucho más emocionante es saber que en el Bautismo a nosotros nos ha vestido del Hombre Nuevo, que es Cristo (Ef 21,15), y que —ahora sí— «refleja ia imagen de su Creador» (Col 3,10): aquella imagen de Sí que Dios imprimió en el hombre al crearlo, y que el hombre había hecho añicos al pecar

¿Cómo nos comportaríamos, si en Auto Sacramental nos correspondiera representar el papel de Jesús?

Pues así es.

Solo que no en el teatro, si no en la realidad.

*Salvador Muñoz Iglesias (t)
Mi oración de cada día*

El memorial de Cristo y de su Cuerpo, que es la Iglesia, en el Catecismo de la Iglesia Católica

- 1362** La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada *anamnesis* o memorial.
- 1363** En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el memorial no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres (cf Ex 13,3). En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales. De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la pascua, los acontecimientos del Exodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos.
- 1364** El memorial recibe un sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual (cf Hb 7, 25-27): «Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que "Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado" (1Co 5, 7), se realiza la obra de nuestra redención» (LG 3).
- 1365** Por ser memorial de la Pascua de Cristo, *la Eucaristía es también un sacrificio*. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: "Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros" y "Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros" (Le 22, 19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que "derramó por muchos [...] para remisión de los pecados" (Mt 26, 28).
- 1367** El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, *un único sacrificio*: "La víctima es una y la misma. El mismo, el que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, el que se ofreció a sí mismo en la cruz, y solo es diferente el modo de ofrecer" (Concilio de Trento: DS 1743). "Y puesto que en este divino sacrificio que se realiza en la misa, se contiene e inmola incruentamente el mismo Cristo que en el altar de la cruz 'se

ofreció a sí mismo una vez de modo cruento'; [...] este sacrificio [es] verdaderamente propiciatorio" (Ibíd).

1368 *La Eucaristía es igualmente el sacrificio de la Iglesia.* La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Con Él, ella se ofrece totalmente. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres. En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo se hace también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda.

En las catacumbas, la Iglesia es con frecuencia representada como una mujer en oración, los brazos extendidos en actitud de orante. Como Cristo que extendió los brazos sobre la cruz, por él, con él y en él, la Iglesia se ofrece e intercede por todos los hombres.

1369 *Toda la Iglesia se une a la ofrenda y a la intercesión de Cristo.* Encargado del ministerio de Pedro en la Iglesia, el Papa es asociado a toda celebración de la Eucaristía en la que es nombrado como signo y servidor de la unidad de la Iglesia universal. *El obispo* del lugar es siempre responsable de la Eucaristía, incluso cuando es presidida por un *presbítero*; el nombre del obispo se pronuncia en ella para significar su presidencia de la Iglesia particular en medio del presbiterio y con la asistencia de los *diáconos*. La comunidad intercede también por todos los ministros que, por ella y con ella, ofrecen el Sacrificio Eucarístico:

«Que sólo sea considerada como legítima la Eucaristía que se hace bajo la presidencia del obispo o de quien él ha señalado para ello» (San Ignacio de Antioquía, Epistula ad Smyrnaeos 8,1).

«Por medio del ministerio de los presbíteros, se realiza a la perfección el sacrificio espiritual de los fieles en unión con el sacrificio de Cristo, único Mediador. Este, en nombre de toda la Iglesia, por manos de los presbíteros, se ofrece incruenta y sacramentalmente en la Eucaristía, hasta que el Señor venga» (PO 2).

1370 A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya *en la gloria del cielo*: La Iglesia ofrece el Sacrificio Eucarístico en comunión con la santísima Virgen María y haciendo memoria de ella, así como de todos los santos y santas. En la Eucaristía, la Iglesia, con María, está como al pie de la cruz, unida a la ofrenda y a la intercesión de Cristo.

Santiago Patrón de España



Santiago el Mayor era hijo del Zebedeo y de Salomé, una de las mujeres que seguían a Jesús en su predicación, luego le acompañó en la cruz y en la mañana de la Resurrección había acudido a ungrir a Jesús.

Santiago y su hermano Juan, los Boanerges o Hijos del trueno, entran en la vida de Jesús, estando con su padre a las orillas del mar de Galilea. Jesús encontró primero a dos pescadores de Betsaida,

Simón Pedro y Andrés, y les dijo que le siguieran y los haría pescadores de hombres. Vio después a los hermanos Santiago y Juan que estaban con su padre el Zebedeo arreglando las redes y también los llamó, pero sin hacerles ninguna promesa, como lo hizo antes a Simón y Andrés. Los animosos jóvenes no sólo dejaron las redes, sino también a su padre con todo lo que tenían. Siguieron a Jesús inmediatamente, sin pedir explicaciones.

Santiago tenía un carácter muy resuelto y generoso. Cuando el Señor le llamó no dudó en dejarlo todo, y luego en su predicación llegaría hasta los últimos confines de Occidente, hasta el Finisterre,

Pero era también extremista e individualista. Una vez pasaban por Samaría, camino de Jerusalén. Los samaritanos no quisieron recibirles. Irritados Santiago y Juan, dijeron a Jesús: ¿Quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los consuma? Jesús les reprendió por aquella dureza.

Otra vez se dejaron llevar por

la ambición. Se presentaron con su madre Salomé para pedirle los primeros puestos, cuando restaurase el reino de David. De nuevo Jesús les reprendió. ¿Podéis pasar el trago, les dijo Jesús, que voy a pasar yo? -Podemos-, contestaron. Y lo cumplirían.

Pero esto no fue obstáculo para que Jesús diese a los dos hermanos, en unión con Pedro, muestras especiales de aprecio. Los tres solos fueron testigos de la Transfiguración de Jesús en el Tabor, los tres solos presenciaron la resurrección de la hija de Jairo. Así les preparaba para que también ellos solos vieran su agonía en Getsemaní.

Dos misiones principales cumplió Santiago. La primera, dice San Jerónimo, fue llevar el Evangelio hasta las Españas, es decir, hasta las tres Hispanias, la Tarraconense, la Bética y la Lusitana. En España tendría también Santiago su sepulcro, como anota el mismo San Jerónimo.

Santiago se trasladaría pronto a España. Como la Virgen María estaba bajo los cuidados de su hermano Juan, Santiago se despediría de ellos, y entonces se pre-

pararía -así lo podemos pensar- aquella maravillosa visita que, según la tradición, hizo la Virgen al apóstol en Zaragoza, en aquel sagrado lugar en que se levanta el Pilar, que simboliza y garantiza la firmeza de la fe en las Españas del Viejo Mundo y en la otra gran familia de las naciones hispánicas del Mundo Nuevo.

Después Santiago se trasladó a Jerusalén, para cumplir allí la segunda misión de ser el primero de los apóstoles que derramase su sangre por Cristo. Herodes Agripa había recibido el reino del cruel emperador Calígula. Y para congraciarse con los judíos, como dice expresamente San Lucas "mandó degollar a Santiago, hermano de Juan".

Cuentan las antiguas tradiciones que el cuerpo del Apóstol fue trasladado desde Jope hasta Galicia. El año 813 un ermitaño vio brillar una estrella en Iría. El obispo Teodomiro descubrió las reliquias en lo que se llamará Campo de la Estrella, Compostela. Desde aquí el apóstol protegerá a España, y por el "camino de Santiago" acudirán peregrinos de toda la cristiandad.

Relatos Eucarísticos

Sucedió en Francia



El milagro de Faverney

Corría el año 1608, época calamitosa para la Iglesia de Francia, sometida a los ataques de los calvinistas que, en ocasiones, llegaban a profanar la persona misma del Señor, presente en la Eucaristía, misterio que odiaban espe-

cialmente los herejes seguidores de Calvino.

Esta situación había creado la natural inquietud entre los fieles, amantes fervorosos de la Eucaristía. En Faverney, pequeña ciudad de la diócesis de Besanzón, había un monasterio benedictino cuyos monjes acostumbraban a prepa-

rar cada año, la víspera de Pentecostés, una capilla adornada con sabanillas y otros lienzos sobre cuya mesa se elevaba un Tabernáculo donde había dos Hostias consagradas, puestas dentro de un viril de plata. Y también aquel año 1608 fue expuesto el Santísimo Sacramento la vigilia de Pentecostés, que coincidió con el día 25 de mayo.

El pueblo fiel homenajeó a Jesús Eucaristía, desagraviándole de las ofensas de los protestantes calvinistas, y, llegada la noche, todo el mundo se recogió y se cerraron las puertas de la iglesia, quedando en el altar de la capilla dos velas encendidas. Y seguramente las chispas de ellas, cayendo sobre los adornos, prendieron el fuego.

Pronto se esparció por todo el templo una espesa humareda. Las llamas devoraron ornamentos, manteles, tarimas y Tabernáculos. Todo quedó reducido a cenizas y ascuas. Los religiosos lloraban de tristeza, cuando contemplaron una maravillosa realidad: sobre aquel montón de cenizas ardien-

tes, vieron el viril milagrosamente suspendido en medio de la iglesia... (El viril es la cajita de cristal con cerquillo de oro o dorado, que encierra la forma consagrada y se coloca en la custodia para la exposición del Santísimo).

Al momento se propagó por la villa la noticia del prodigio, y acudieron al monasterio muchísimas personas de Faverney y de los lugares inmediatos, y, ante la inmensa multitud, el viril continuó suspendido en el aire durante treinta y tres horas, al cabo de las cuales se colocó sobre un corporal que habían puesto debajo.

De esta manera quiso la Providencia divina preservar a los católicos fieles de los errores calvinistas y corroborarlos más y más en la religión católica, mostrándoles, por medio de un asombroso prodigio, la verdad de todo cuanto la Iglesia nos enseña acerca de la presencia real de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

(Prodigios Eucarísticos,
P. M. Traval, S. J.).

Necrológicas

D. VENTURA RAPOSO RODRÍGUEZ, adorador honorario del turno 47, Inmaculada Concepción de El Pardo.

D. SEVERIANO R. RUIZ LÓPEZ, adorador honorario.

DÑA. MARÍA TERESA, esposa del adorador D. Samuel Quintana Duarte del turno 51, Basílica de Jesús de Medinaceli.

D. GUILLERMO PÉREZ LÓPEZ, adorador veterano de asistencia ejemplar de la Sección de Fuencarral.

D. ÁNGEL GARCÍA PECES, adorador veterano de asistencia ejemplar del turno 17, San Roque.

D. JULIÁN MUÑOZ HERNÁNDEZ, secretario de la sección de Mingorrubio.

DÑA. EMILIA GONZÁLEZ DEL CAMPO GARCÍA-MUÑOZ, madre de la adoradora Emilia Herreros González del Campo del turno 43, San Sebastián Mártir.

D. JUAN ANTONIO PINAR SANTOS, padre de la adoradora Bienvenida Pinar Salido, secretaria del turno 43, San Sebastián Mártir.

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCION DE MADRID

JULIO 2012

TURNO	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	21	Sta. María del Pilar	Reyes Magos. 3	915 74 81 20	22.30
2	14	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Caray. 33	915 43 2051	23.00
3	12	Parr. de la Concepción	Goya. 26	915 77 02 1 1	22.30
4	6	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias. 17	915 73 72 72	22.30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha. 27	915 3041 00	21.00
6	26	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes. 45	914 47 32 49	22.30
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes. 45	914 47 32 49	21.45
10	13	Sta. Rita(PP. AgusL. Recol.)	Gaztambide. 75	915 49 01 33	21.30
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico. 29	914 57 99 65	22.00
12	26	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros. 45	917 25 62 72	21.00
13	7	Purísimo Corazón de María	Embajadores. 81	915 27 47 84	21.00
14	13	San Hermenegildo	Fósforo.4	913 66 2971	21.30
15	10	San Vicente de Paúl	Plaza S. Vicente Paúl	915 69,38 18	22.00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murillo. 150	915 34 64 07	21.00
17	12	San Roque	Abolengo. 10	914 61 61 28	21.00
18	13	San Ginés	Arenal. 13	913 66 48 75	21.00
19	21	Inmaculado Corazón de María	Ferraz. 74	917 58 95 30	21.00
20	6	Ntra Señora de las Nieves	Nuria. 47	917 34 52 10	22.30
21	13	San Hermenegildo	Fósforo. 4	913 66 29 71	21.30
21	14	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda s/n.	913 (X)21 27	21.00
23	6	Santa Gema Galgani	Leizarán. 24	915 63 50 68	22.30
24	6	San Juan Evangelista	Pl. Venecia. 1	917 26 96 03	21.00
25	28	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 045391	22.00
27	13	San Blas	Aleонера. 1	913 06 2901	21.00
28	6	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey. 38	914 15 60 77	21.00
29	13	Santa María Magdalena	Drávena. 23	914 57 49 38	22.00
30	6	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol. 40(B.º Pilar)	917 39 10 56	22.(K)
31	6	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe. 23	915 79 42 69	21.00
32	26	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros. 45	917 25 62 72	21.00
33	5	San Germán	General Yagüe. 26	915 55 46 56	22.30
34	28	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22.00
35	27	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe. 1	913000 06 46	22.00
36	21	San Matías	Plaza de la iglesia. 1	917 63 16 62	22.00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranaz. 22	913 2071 61	22.00
38	27	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez. 4	913 50 45 74	22.00
39	6	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza. 81 A	913 67 22 38	20.00
40	13	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Falencia. 9	917 78 20 18	22.00
41	13	ParT. Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa. 60	917 34 20 45	22.00
42	6	ParT. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco. 54	917 97 95 35	21.30
43	13	Parr. S. Sebastián Mártir	P de la Parroquia. f	914 62 85 36	22.00
44	27	Parr. Sta. M.ª Madre de L.	Gómez de Arteche. 30	915 08 23 74	22.00
45	20	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Illán. 9	915 69 00 55	22.00
46	6	Parr. Santa Florentina	Longares. 8	913 13 36 63	22.00
47	13	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21.00
48	6	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa. 43	915 48 22 45	21.30
49	20	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	Villajimena. 75	913 71 8941	22.00
50	13	Parr. Sta. Teresa Benedicta	Senda del Infante. 20	913 76 34 79	22.00
51	28	Basílica Medinaceli	P. de Jesús. 2	914 29 68 93	21.00
52	5	Parr. Bautismo del Señor	Gavilanes. 11	913 73 18 15	22.00
53	6	Parr. Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbietta. 57	915 51 25 07	22.00
54	6	Parr. Sta. M.ª del Pinar	Jazmín. 7	913 02 4071	22.00
55	27	Parr. Santiago el Mayor	Sta. Cruz de Marcenado. 11	915 42 65 82	21.00
56	19	Parr. San Fernando	Alberto Alcocer. 9	91350 0841	21.00
57	7	Parr. San Romualdo	Ascao. 30	913 67 51 35	21.00
58	17	Parr. Santos Justos y Pastor	Plaza Dos de Mayo. 11	915 21 79 25	22.00
59	6	Parr. Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel. 29	9146991 79	21.00
60	20	Parr. Sta. M.ª de Cervellón	Belisana. 2	91300 2902	21.00
61	7	Parr. Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra. 11	917 78 35 54	22.00
62	31	San Jerónimo el Real	Moreto. 4	914 20 35 78	21.00
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte. 4	913 02 06 07	22.00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago. 24	915 48 08 24	21.00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe. 1	913 80 18 19	21.00
67	27	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 82 04 94	21.00
68	6	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar. 100	917 77 35 97	21.30

Día 31: Turno de Veteranos, 22 horas. Basílica de la Milagrosa (García de Paredes, 45)

EN PREPARACIÓN:

TURNO 21	Ntra. Sm. del Buen Consejo (Colegiatas. Isidro)	Toledo. 37	913 69 20 37	21:00
TURNO 20	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos. 1	917 05 84 71	21:00

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (JULIO 2012)

SECCIÓN	DIA	IGLESIA	DIRECCION	TELEFONO	HORA DE COMIENZO
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL	7	S. Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 34 06 92	21.30
TETUAN DE LAS VICTORIAS	13	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas. 34	915 79 14 18	21.00
POZUELO DE ALARCÓN	27	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia. 1	913 52 05 82	22.00
SANTA CRISTINA T. I y II	14	Parr. Santa Cristina	P.º Extremadura. 32	914 64 49 70	
T. VI	28	Parr. Crucifixión del Señor	Cuan de Poblet. 6 y 8	914 65 47 89	
CIUDAD LINEAL CAMPAMENTO	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria. 5	913 67 40 16	21.00
T. I y II	27	Parr. Ntra. Sra. de! Pilar	P. Patricio Martínez. 5	915 18 28 62	21.30
FÁTIMA	14	Ntra. Sra. de! Rosario de Eátima	Alcalá. 292	913 26 34 04	20.00
VALLECAS	27	Parr. San Pedro ad Vincula	Sierra Gorila. 5	913 31 12 12	23.00
ALCOBENDAS					
T. I	7	Parr. de San Pedro	P. Felipe A. Gadea. 2	916 52 12 02	22.30
T. II	21	San Lesmes Abad	Paseo !,¡ Chopera. 50	916 62 04 32	22.30
T. III	14	Parr. de San Agustín	Constitución. 106	916 53 57 01	21.30
MINGORRUBIO	12	Ig. Castr. S. Juan Bautista	Cl. Regimiento	913 7601 41	21.00
PINAR DEL REY					
T. I	7	San Isidoro	Balaguer. s/n.	91 3 83 14 43	22.00
T. II	20	San Isidoro	Balaguer. s/n.	91 3 83 14 43	22.00
CIUDAD DE LOS ANGELES	21	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita. 27	91.3 17 62 04	22.30
LAS ROZAS					
T. I	13	ParT. de la Visitación	Comunidad de Murcia. 1	916.34 43 53	22.00
T. II	13	ParT. de la Visitación	Comunidad de Murcia. 1	916 34 43 53	22.IX
T. III	6	Parr. San José de Las Matas	A. Vives. 31	916 30 37 00	21.00
PEÑA GRANDE	20	Parr. de San Rafael	Islas Saipan. 35	913 73 94 00	22.00
S. LORENZO DE EL ESCORIAL	21	San Lorenzo Mártir	Medinaceli. 21	918 90 54 24	22.30
MAJADAHONDA	6	Parr. de Santa María	Avda. de España. 47	916 34 09 28	21.30
TRES CANTOS	21	Santa Teresa	Sector Pintores. 11	918 03 18 58	22.30
LA NAVATA	20	Parroquia de San Antonio	La Navata	918 58 28 09	22.30
LA MORALEJA	27	Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo. 44	916 61 54 40	22.00
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES	13	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Migue! Ruiz. F. 4	916 52 46 48	21.00
COLL. VILLALBA	7	Parr. Ntra. Sra. del Enebral	Collado Villalba		21.30
VILLANUEVA DEL PARDILLO	20	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge. 2	918 15 07 12	21.00
Diócesis de Getafe					
GETAFE	28	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	916 95 04 69	22.00
ARANJUEZ	14	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda. 6	918 91 05 13	23.00
CHINCHÓN	21	Asunción de Ntra. Sra.	Pl. Palacio. 1		21.00
BOADILLA DEL MONTE	14	Parr. San Cristóbal (Antiguo Convento)	Monjas. 3	916 32 41 93	21.00
ALCORCÓN	7	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	916 1903 13	22.00
MÓSTOLES	14	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces. 1	916 14 68 04	22.00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	21	Santiago Apóstol	Cl. Goya. 2		21.30
SEMIN. GETAFE	6	Ermita Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	916 84 32 32	22.30
CADALSO VIDRIOS	21	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	Cl. Iglesias. s/n.	918 6401 34	21.00
GRINÓN	21	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	Cl. Iglesia. 1	918 14 00 31	21.30
PARLA	14	Parr. de S. Bernardo	Cl. Fuentebella. 52	916 05 69 04	22.00
PELAYOS DE LA PRESA	13	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción		918 64 50 06	22.00
CUBAS DE LA SAGRA	14	Parr. de San Andrés		918 14 22 05	22.00
VILLA DEL PRADO	14	Asunción de Nuestra Señora	Plaza del Ayuntamiento		

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

Barco, 29 -1,º

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN.
Desde las 17,30 hasta las 19,30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN, 19:30 horas.

MES DE JULIO DE 2012

JUEVES

- 5 Secc. de Madrid. Turno 45, San Fulgencio y San Bernardo
- 12 Secc. de Madrid. Turno 46, Santa Florentina
- 19 Secc. de Madrid. Turno 47, Inmaculada Concepción (El Pardo)
- 26 Secc. de Ciudad de los Angeles. Turno I, San Pedro Nolasco

Lunes, días: 2,9, 16, 23 y 30.

MES DE AGOSTO DE 2012

JUEVES


- 2 Consejo Diocesano
- 9 Consejo Diocesano
- 16 Consejo Diocesano
- 23 Consejo Diocesano
- 30 Consejo Diocesano

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27.

REZO DEL MANUAL PARA EL MES DE JULIO

Esquema del Domingo I	del día 1 al 6 y del 28 al 31.	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 7 al 13.	» 87
Esquema del Domingo III	del día 14 al 20.	» 131
Esquema del Domingo IV	del día 21 al 27.	» 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.



Yo sé que estás conmigo, porque todas
las cosas se me han vuelto claridad:
porque tengo la sed y el agua juntas
en el jardín de mi sereno afán.

Yo sé que estás conmigo, porque he visto
en las cosas tu sombra, que es la paz;
Y se me han aclarado las razones
de los hechos humildes, y el andar
por el camino blanco, se me ha hecho
un ejercicio de felicidad.

No he sido arrebatado sobre nubes
ni he sentido tu voz, ni me he salido
del prado verde donde suelo andar...
¡otra vez, como ayer, te he conocido
por la manera de partir el pan!

Poema Oración de José María Pemán